

Homenaje a la *Revista Médica de Chile* en sus 150 años de vida (1872-2022)

HUMBERTO REYES BUDELOVSKY^{1,2}

A tribute to *Revista Médica de Chile* on its 150th Anniversary (1872-2022)

Revista Médica de Chile was founded in 1872 by Sociedad Médica de Santiago (currently Chilean Society of Internal Medicine) and it is one out of twenty five medical journals founded during the XIX Century that still remain active. In monthly issues it presents clinical and biomedical research articles, as well as research and position papers dealing with medical education, public health or medical ethics. Special attention receive the impact on health care given by the emergence of new private medical schools in Chile, the relevance of methodologies to assess clinical competences in graduates, the certification of specialty programs and specialists, the appropriate use of simulators in clinical training, telemedicine, organ transplants, and current issues in medical ethics, such as abortions and euthanasia. Institutional and international collaboration in medical research is clearly reflected in recent years. Articles are subjected to external peer review and ICMJE Recommendations are carefully considered throughout the review process. Most articles are published in Spanish but English abstracts are mandatory and a growing number of articles are currently published in English. An Open Access electronic version is published by SciELO. *Revista Médica de Chile* is indexed in the most important international data bases and it is a member of the ICMJE ruling committee. The long life and prestige of this journal can be considered a testimony of the cultural heritage and progress in Chilean medicine.

(Rev Med Chile 2022; 150: 1655-1663)

Key words: Education, Medical; History of Medicine; Journalism; Open Access Publishing; Periodical; Teaching.

¹Editor Emérito, Revista Médica de Chile.

²Miembro de Número, Academia Chilena de Medicina.

El autor declara no tener conflictos de intereses financieros con las instituciones mencionadas.

Correspondencia a:
Humberto Reyes Budelovsky
hreyes24@gmail.com

Ubicación histórica de la Revista Médica de Chile

Durante el siglo XIX se fundaron cientos de revistas médicas en el mundo, de las cuales solo veinticinco continúan activas. La Tabla 1 muestra las más conocidas, ordenadas según su fecha de fundación. Varias han cambiado su nombre, el idioma de publicación o la institución que representan. La *Revista Médica de Chile* conserva su nombre y la institución de pertenencia, y es una de solo dos que utilizan prioritariamente el idioma español.

Fundación de la Sociedad Médica de Santiago y su Revista^{1,2}

Antes de 1860, los médicos en Chile no tenían organizaciones para analizar temas científicos. En la capital ejercían algo más de cincuenta médicos titulados, otros pocos en Valparaíso, Concepción y otras ciudades. Hubo intentos de formar ateneos y se publicaron algunas revistas, pero mezclaron los intereses académicos con otros políticos o de celos profesionales y tuvieron duración efímera.

En septiembre de 1869, un grupo de estudiantes de medicina, encabezados por Sandalio

Tabla 1: Revistas biomédicas fundadas en el Siglo XIX, y que están vigentes (n = 25)

1	Lancet, 1823
¿2?	New England Journal of Medicine, 1828 (¿1812?)
6	Wiener Medizinische Wochenschrift, 1828
7	British Medical Journal, 1857
10	Gaceta Médica de México, 1864
16	Gazeta Médica da Bahía, 1866
21	Nature, 1869
23	Revista Médica de Chile, 1872
25	JAMA, 1883

Letelier, convencieron al decano de la Facultad, doctor José Joaquín Aguirre, y algunos profesores que formaran en conjunto “una asociación que tendría por objeto el adelanto de las ciencias médicas i naturales i su difusión especialmente entre sus miembros”. Entre los propósitos de la “Sociedad Médica” estuvo fundar un periódico que expusiera estudios clínicos, biológicos y de salud pública realizados en Chile, y resúmenes de artículos publicados en revistas extranjeras. Tres años después, la Sociedad designó la primera comisión editora de la *Revista Médica de Chile*, con don Rodolfo Amando Philippi, científico alemán, profesor de botánica y zoología; los doctores Alfonso Thévenot, médico francés, profesor de cirugía y clínica; Wenceslao Díaz, profesor de clínica interna; Adolfo Murillo, profesor de obstetricia; Adolfo Valderrama, profesor de patología externa; y Germán Schneider, nombrado “director de la *Revista*” y considerado posteriormente su editor-fundador^{1,2}.

El doctor Germán Schneider (Figura 1) nació en 1820 en Magdeburgo, reino de Prusia. Estudió medicina en la Universidad de Bonn y recibió título de médico a los 25 años. Además de destacarse en los primeros doce años de ejercicio profesional, cultivó una vertiente humanista y asumió una oposición al autoritarismo monárquico.

Para marginarse del ingrato ambiente político europeo, se contactó con los agentes de colonización del gobierno de Chile: Bernardo Eunom Phillippi (hermano de Rodolfo Amando) y Vicente Pérez Rosales. Fue contratado como médico de la colonia alemana en el sur de nuestro país, conocida como “colonia de Melipulli”. Junto con

**Figura 1.** Dr. Germán Schneider (1820-1884).

su esposa, doña Margarita Mundt, llegaron a Valdivia en 1851 (comunicación personal del doctor Octavio Schneider, uno de sus bisnietos, junio 2022). Años después se trasladaron a la capital, revalidó su título ante la Universidad de Chile e ingresó a la Facultad de Medicina como profesor de clínica y jefe de servicio en el Hospital San Juan de Dios, situado en la primera cuadra de la calle San Francisco. En su discurso de incorporación a la Facultad recomendó restringir la práctica de medicina a personas que ejercían como tales, sin estar calificadas (“curanderos”) y propuso que el gobierno otorgara becas a estudiantes bajo el compromiso de “ejercer un cierto número de años en el lugar que designe la autoridad, o como cirujanos del ejército o a bordo de un buque de guerra”.

A mediados del siglo XIX, Santiago contaba con cerca de 250.000 habitantes. Aquellos que eran comerciantes pudientes, dueños de grandes predios agrícolas o mineros, y diversos profesionales, vivían en un perímetro de unas cuarenta manzanas rodeando la plaza de Armas. El centro de la ciudad evocaba la imagen distinguida de ciudades europeas. Pero la mayor proporción de los habitantes vivía en modestas casas de adobe o en ranchos, en barrios periféricos en los sectores poniente y norte, sin alcantarillado ni agua potable, situación que favoreció la repetición de brotes

epidémicos de cólera, viruela, tifus exantemático y otras pestes.

En este escenario, en agosto de 1872 apareció la *Revista Médica de Chile*, ofreciendo la publicación de doce números anuales y suscripciones a un costo de \$ 5 por número (Figura 2).

En su primera editorial, que denominó “Prospecto”, el doctor Schneider enfatizó la importancia de tener “*Un periódico de medicina i ciencias naturales... que no solo será un bien para la ciencia, sino también para la sociedad en general... Este periódico procurará la difusión de la ciencia, el esclarecimiento de cuestiones difíciles que muchas veces se presentan en la práctica de la profesión, la jeneralización de las nociones más indispensables de higiene pública i privada... dará a conocer los trabajos del cuerpo médico, estableciendo esa comunicación de ideas que tantos beneficios reporta en los países en que existe...*”.

En sus “Recuerdos de la Escuela”, el doctor Augusto Orrego Luco relató que “*en la Revista y en la Sociedad Médica cultivó Schneider relaciones de una amable familiaridad con los estudiantes. No hablaba solamente de medicina: le interesaban mucho la política y las letras, los libros de poesía y los viajes*”¹.

En 1884, con 64 años de edad, el doctor Schneider falleció por un accidente vascular encefálico. Lo sobrevivieron su esposa y siete hijos varones, formando un linaje que se ha extendido hasta una cuarta generación, incluyendo a varios médicos.

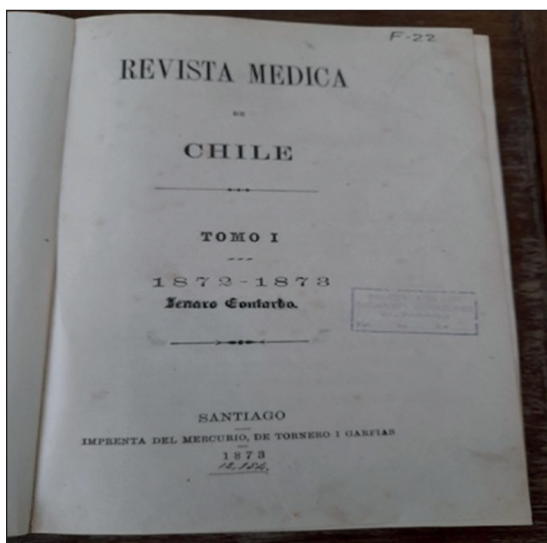


Figura 2. Primer número de la Revista Médica de Chile.

Los editores de la Revista Médica de Chile

La antorcha encendida por el doctor Schneider ha sido sostenida por una larga lista de editores (Tabla 2). Inicialmente los hubo de especialidades quirúrgicas, ginecología, oftalmología, anatomía patológica, radiología, porque la Sociedad Médica de Santiago era la única o principal agrupación médica científica en nuestro país. A medida que crecieron otras especialidades, fundaron sus propias sociedades y revistas y la nuestra paulatinamente se orientó hacia temas de la medicina interna y sus subespecialidades². Desde 1934 los editores provinieron exclusivamente de la medicina interna.

Tabla 2. Editores de la Revista Médica de Chile

1872 – 1879	Germán Schneider
1880 – 1881	Francisco Puelma Tupper
1882 – 1883	Ventura Carvallo Elizalde
1884	Vicente Izquierdo Sanfuentes
1885 – 1886	Manuel Barrenechea Naranjo
1887 – 1898	Moisés Amaral Martínez
1899 – 1901	Germán Grebe
1902 – 1903	Caupolicán Pardo Correa
1904 – 1907	Clodomiro Pérez Canto
1908 – 1909	Ricardo Dávila Boza
1910	José Ducci Kallens
1911	Ángel Custodio Sanhueza
1912	Emilio Croizet
1913 – 1915	Exequiel González Cortés
1916	Lucas Sierra
1917 – 1922	Emilio Aldunate Bascuñán
1923 – 1925	Carlos Charlín Correa
1926 – 1933	Hugo Lea Plaza
1934 – 1940	Gonzalo Corvalán Trumbull
1941 – 1952	Renato Gazmuri Ojeda
1953 – 1958	Enrique Montero Oróstegui
1959 – 1962	José Barzelatto Sánchez
1963 – 1969	Werner Roeschmann von B.
1971 – 1995	Alejandro Goić Goić
1996 – 2015	Humberto Reyes Budelovsky
2016 –	Fernando Florenzano Urzúa

Temática de las publicaciones

En sus primeras décadas, las publicaciones eran transcripciones de los trabajos presentados en las sesiones de la Sociedad Médica. Predominaban los temas quirúrgicos, porque la cirugía incorporaba técnicas novedosas. La medicina interna, que aún no se definía como especialidad médica, se centraba en aspectos epidemiológicos y de diagnóstico diferencial, pero sus novedades terapéuticas eran escasas e ineficientes. Esta situación la vivieron todas las revistas médicas de esa época.

Los participantes en la edición e impresión de la *Revista* carecían de experiencia editorial, por lo cual desde su segundo número se identificaron numerosas erratas.

La *Revista* frecuentemente publicó novedades de la medicina en nuestro país:

1. En 1883, apenas un año después de que Robert Koch comunicara su descubrimiento del bacilo causante de la tuberculosis, el doctor Vicente Izquierdo -médico chileno formado en Alemania- replicó esa experiencia en Chile^{3,4}.
2. En 1880, una nota en *Crónica* informó el ingreso de la señorita Eloísa Díaz Insunza (con 16 años de edad) como alumna de la escuela de medicina⁵. Siete años después, la *Revista* publicó la tesis de la doctora Eloísa Díaz, primera mujer titulada médico-cirujano en Chile⁶.
3. En 1900, el doctor Lucas Sierra comunicó la primera colecistectomía por coleditis hecha en nuestro país, siguiendo una técnica que había presenciado en Alemania⁷. Así se inició la aplicación de una terapia quirúrgica en que nuestro país ha destacado por su vastedad y eficacia.

En 150 años de vida, la *Revista* ha abordado la educación médica de pre y post título, aun en períodos de tumulto nacional, salvo una interrupción de meses durante la revolución de 1891. Temas recientes han sido la emergencia de nuevas escuelas de medicina y carreras profesionales en el área de la salud, la crisis en la disponibilidad de campos clínicos para la docencia práctica, la metodología para evaluar competencias clínicas al egresar de las escuelas de medicina y al certificarse como especialistas, la utilidad de simuladores, el uso de telemedicina, la pandemia por COVID-19.

Documentos propuestos por Facultades de Medicina y por la Academia Chilena de Medi-

cina, han analizado temas de ética profesional, educación médica o la atención en salud. Diversas especialidades han actualizado consensos en diagnósticos y tratamientos. Una larga lista de Sociedades Filiales de la Sociedad Médica de Santiago recurre a esta revista para dar mayor difusión a documentos de interés médico general.

Evolución del proceso editorial y el financiamiento de la Revista

Inicialmente los manuscritos tenían formatos heterogéneos. No se hacía diferencia entre la presentación de resultados y su discusión. La bibliografía se ordenaba con distintas nomenclaturas. A partir de la década de 1940, las revistas médicas científicas adoptaron un formato acorde con requisitos del método experimental: Introducción, Material y Método, Resultados, Discusión, y agregaron un Resumen en idioma inglés.

La realización de congresos médicos, participando especialistas nacionales e invitados del extranjero, estimuló la génesis de artículos con mayor casuística y mejor presentación formal, imitando a las principales revistas extranjeras.

En la *Revista* se implementaron cambios paulatinos⁸:

Atendiendo a lo que se hacía en otros países, la Sociedad Médica contrató un editor jefe y editores asociados, más una secretaria y un auxiliar, todos con jornadas parciales. En este período inicial de modernización destacaron como editores los doctores Renato Gazmuri, Enrique Montero y José Barzelatto, cuya formación de postítulo en Norteamérica los había familiarizado con las revistas del ámbito anglosajón.

Un paso importante lo dio la gestión del doctor Werner Roeschmann, apoyado por los doctores Ernesto Medina, Ricardo Cruz Coke, Oke France, Hugo García y Alejandro Goic. El doctor Medina revisaba rigurosamente los métodos estadísticos utilizados en los manuscritos y el doctor Roeschmann tenía una obsesión insólita por perfeccionar los gráficos, habilitando una mesa de dibujo en la cual rehízo personalmente muchas imágenes⁹.

En septiembre de 1964 se fundó la Academia de Medicina del Instituto de Chile. Sus cinco primeros miembros, que aumentaron a dieciocho durante los dos años siguientes, sostuvieron reuniones en que se presentaron discursos y otros

trabajos que convenía difundir en los ámbitos científicos y culturales mediante un Boletín propio. Sus magros recursos financieros dificultaban imprimirlo y se encomendó al académico profesor Hernán Alessandri que gestionara su inserción en la *Revista Médica de Chile*, iniciativa que contó con el beneplácito del editor jefe.

En enero de 1966, la *Revista Médica de Chile* publicó el primer número del Boletín de la Academia de Medicina, cuyo editor fue el académico doctor Hernán Romero¹⁰. El convenio con la *Revista* implicaba la publicación de cuatro Boletines al año, con un total de ciento cincuenta páginas, más la impresión de doscientas separatas para la Academia, que reembolsaría su costo con una subvención anual de ocho mil escudos (moneda de la época). Un año después, la Academia solicitó aumentar la impresión de separatas a quinientas, elevando su costo a doce mil escudos.

El editor de la *Revista* advirtió al editor del Boletín que frecuentemente recibía con retardo el material que debía ocupar espacios reservados para la Academia. El editor del Boletín replicó que solía serle muy difícil conseguir que los académicos entregaran oportunamente sus manuscritos, pero albergaba la esperanza de que ello se corregiría pronto (¿?). A comienzos de 1968, la Academia publicó su primer Boletín impreso independientemente¹⁰. La *Revista Médica de Chile* ha continuado publicando documentos oficiales de la Academia, sobre temas con importancia médica general.

Avanzando el tiempo, el financiamiento de la *Revista* se hizo difícil, sumando el costo de la imprenta, el despacho por correo y los honorarios del personal. La Sociedad Médica de Santiago lo asumió mediante su recaudación por suscripciones y el avisaje por la industria farmacéutica. En las primeras décadas se recibieron aportes de la Universidad de Chile y del Colegio Médico, que cesaron al fundarse revistas de otras sociedades. En 1948, una gestión del doctor Jorge Torreblanca, secretario de la Sociedad, y del profesor Oscar Avendaño, su presidente, consiguió que el Parlamento aprobara una ley que concedió a la Sociedad Médica de Santiago parte de las ganancias de un sorteo anual de la Polla Chilena de Beneficencia, lo que fue eliminado en la década de 1970². Avanzando el siglo XX, en todo el mundo se redujo el interés por contratar avisos en las revistas médicas generales, y en la *Revista Médica de Chile* se extinguieron en el año 2012.

En 1970, el doctor Roeschmann renunció al cargo de editor jefe y el Directorio de la Sociedad Médica, presidido por el doctor Luis Hervé, nombró al doctor Alejandro Goic, quien durante veinticinco años fue un motor fundamental en el progreso de la *Revista*. En la Figura 3 aparece acompañado por los doctores Oke France, Ricardo Cruz Coke y el autor de este artículo. Tuve el privilegio de ser su colaborador inmediato durante el período en que se establecieron principios básicos de nuestro proceso editorial:



Figura 3. Editores de la *Revista Médica de Chile*, 1972.

- 1º El trabajo en equipo. Muchas decisiones se tomaron por consenso entre dos o más opinantes;
- 2º La adscripción a normas basadas en la experiencia de las principales revistas médicas del mundo;
- 3º Adoptar un rol educacional para los autores nacionales, guiándolos con críticas constructivas y corporativas que puedan mejorar sus posibilidades de publicar sus manuscritos en esta revista u otras con exigencias más rigurosas. Para ello es indispensable la colaboración generosa de revisores externos.

Así, la *Revista* ha honrado su lema: “*Tradición y Progreso*”⁸.

En 1996, el doctor Goic renunció al cargo de editor jefe y el Directorio de la Sociedad, presidido por el doctor Hernán Iturriaga, me nombró su sucesor, desempeñándome como tal hasta comienzos de 2016, completando cuarenta y tres años de gratísima labor en esta institución. La nómina de editores asociados se renovó periódicamente. La

Figura 4 incluye a los doctores Ronald Kauffmann y Max Andresen. La señora Ximena Quinteros ha sido una muy eficiente secretaria.

Desde mediados del siglo XX, la temática de las publicaciones tuvo cambios notables, por el desarrollo de técnicas del laboratorio clínico y de imagenología útiles para el diagnóstico de muchas enfermedades, seguir su evolución, evaluar el tratamiento y predecir el pronóstico. La farmacoterapia se enriqueció con el descubrimiento de las sulfonamidas y otros antibióticos. Se les sumaron fármacos antineoplásicos y cambios en los esquemas de tratamiento de algunas enfermedades, generándose proyectos de investigación prospectiva con controles en paralelo, compitiendo ventajosamente con las experiencias clínicas retrospectivas.

A partir de la década de 1950, la *Revista* recibió un flujo creciente de trabajos desde múltiples instituciones, como las Universidades de Concepción, Católica de Chile, La Frontera (Temuco), Austral de Chile (Valdivia), de Valparaíso, otras universidades emergentes, hospitales y clínicas de distintas localidades del país.



Figura 4. Editores de la Revista Médica de Chile, 1996.

Inicialmente, las colaboraciones interhospitalarias fueron escasas, frenadas por un orgullo de pertenencia institucional incómodo y anticuado, con énfasis competitivo en la primacía de las observaciones, el tamaño de las casuísticas y lo novedoso de la metodología empleada. Hoy, destaca la publicación de estudios multicéntricos, incluso transnacionales, participando autores de muchos centros universitarios, públicos y privados, de Chile.

El número de manuscritos recibidos ha crecido, desde 228 en el año 2000 a 520 en el 2011, manteniéndose estable desde entonces. El número de páginas de cada ejemplar creció a 150, aumentando la cantidad y variedad de artículos publicados. La calidad del diseño gráfico mejoró al utilizar colores en muchas figuras, particularmente imágenes anatómicas, histológicas, dermatológicas. En los últimos quince años se aminoró la monotonía propia de las revistas científicas al insertar fotografías artísticas proporcionadas por lectores de la revista, destacando los aportes del doctor Jorge Sapunar Z.

Hitos en el progreso de la Revista (Tabla 3)

En 1965, el registro de la *Revista* en la *National Library of Medicine* de los Estados Unidos de Norteamérica, con sus motores de búsqueda Medline/PubMed y otros, abrió el camino hacia muchas bases de datos internacionales, clasificando a la *Revista* en la “corriente principal” de las revistas

científicas, que incluye aproximadamente a 15% de las más de 30.000 publicadas en el mundo.

En 1972 se dio un paso crucial al adscribirla al documento “Requisitos uniformes para los manuscritos enviados a Revistas Biomédicas”, que guía las formalidades exigibles a los manuscritos, los requisitos de la autoría, las relaciones de los editores con los autores, el rol de los revisores externos, aspectos éticos y otros. Nuestra revista fue una de ochenta que iniciaron el cumplimiento de estas recomendaciones. Hoy, las revistas adscritas suman miles y el título del documento (actualizado periódicamente) se amplió a “*Recommendations for the Conduct, Reporting, Editing and Publication of Scholarly Work in Medical Journals*”.

Una gestión difícil fue incorporarla a la base de datos conocida por la sigla “ISI”, génesis de la *Web of Science*. En esta gestión influyó la serendipia o “azar venturoso”¹¹. Fue la primera revista chilena incorporada al ISI.

En julio de 1998, SciELO-Chile inició la publicación de una versión electrónica de la *Revista*, con acceso libre, facilitando su difusión internacional.

Desde hace más de una década es una revista bilingüe, publicando manuscritos de autores extranjeros y algunos nacionales redactados en idioma inglés.

En el año 2005 se implementó una plataforma computacional bilingüe para el manejo de los manuscritos, incluyendo al equipo editorial, los autores, los revisores externos, y los impresores.

En el año 2010, en un concurso abierto a las revistas médicas científicas, el *International Com-*

Tabla 3. Hitos en el progreso de la Revista Médica de Chile

1944	Adopción del método experimental y formato “I M R y D”
1965	Registro en Index Medicus: MEDLINE / PubMed
1972	Revisión por pares. Comité Editorial Asesor. Adscripción a los “Requisitos uniformes para los manuscritos enviados a revistas biomédicas”: International Committee of Medical Journal Editors
1980	Registro en “ISI” LILACS; SciELO Chile; SCOPUS; Asociación Mundial de Editores de Revistas Médicas (WAME)
1998	Versión electrónica en www.scielo.cl “International Advisory Committee”
2005	Implementación del “Open Journal System” para el manejo telemático de los manuscritos
2010	Member, International Committee of Medical Journal Editors (ICMJE)



Figura 5. "2013 ICMJE Meeting" en Santiago de Chile.

mittee of Medical Journal Editors (ICMJE) eligió a la *Revista Médica de Chile*, representada por su editor jefe, para ingresar al comité. En noviembre de 2013 su reunión anual se realizó en Santiago de Chile, hospedada por la Sociedad Médica de Santiago, representada por el doctor Guillermo Acuña, past-presidente. Después de la última sesión, los editores y editoras del *New England, Lancet, BMJ, JAMA, Annals*, y demás miembros del comité nos despedimos sonrientes, en el frontis de la sede de la Sociedad (Figura 5).

Creo justo reconocer la labor de quienes actualmente son responsables del proceso de producción de la Revista: editor jefe Dr. Fernando Florenzano U.; editores asociados Dres. Max Andresen H, Joaquín Palma H, Ricardo Castro L. y Daniel Bunout B. (resúmenes en inglés); al personal administrativo y de apoyo técnico: secretaria ejecutiva Sra. Ximena Quinteros F., secretaria adjunta Sra. María Eugenia Márquez C.; Gerente de Editorial IKU Ltda. Sr. Felipe Escudero I., asesor de plataforma OJS Sr. Ítalo Costa R.; la Sociedad que la sostiene; los revisores externos y, obviamente, los autores y lectores que se benefician con esta empresa.

Como mensaje final resalto que "somos herederos y depositarios de un testimonio de la evolución cultural de nuestro país".

Agradecimientos: a la doctora Andrea Fiabane, presidenta de la Sociedad Médica de Santiago,

quien me solicitó redactar este homenaje a la *Revista Médica de Chile* y presentarlo en el XLIII Congreso Chileno de Medicina Interna (28 de septiembre de 2022), y al doctor Emilio Roessler, presidente de la Academia Chilena de Medicina, quien me invitó a presentarlo también en Sesión Ordinaria de la Academia (2 de noviembre de 2022).

Referencias

1. Orrego Luco A. *Recuerdos de la Escuela*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S.A., 1922 (reimpreso 1953).
2. Larraín Aguirre C. *La Sociedad Médica de Santiago y el Desarrollo Histórico de la Medicina en Chile*. Santiago de Chile, Imprenta Salesianos 2002.
3. Koch R. Die Aetiologie der Tuberculose. *Berl Klin Wochenschr* 1882; 15.
4. Izquierdo V. El bacillus Kochii i la tuberculosis: experiencia en 22 casos, con identificación en lesiones i expectoración, i en necropsias de algunos pacientes. *Rev Med Chile* 1883-84; 12: 39-49.
5. Crónica: La Sta. Eloísa R. Díaz Inzunza. *Rev Med Chile* 1880-1881; 9: 389-90.
6. Díaz E. Breves observaciones sobre la aparición de la pubertad en la mujer chilena i de las predisposiciones patológicas propias del sexo. *Rev Med Chile* 1887-88; 16: 289-298; 337-9.
7. Sierra L. Cálculos biliares, extirpación de la vesícula. *Rev Med Chile* 1900; 28: 314.
8. Goic A, Reyes H. Tradición y Progreso (Editorial). *Rev Med Chile* 1973; 101 (2): 111-5.

9. Reyes H. El encanto de editar una revista médica y los recuerdos nostálgicos al alejarme (Editorial). *Rev Med Chile* 2016; 144 (3): 281-4.
10. Boletín Academia de Medicina del Instituto de Chile. *Rev Med Chile* 1966; 94: 40-62. Último número inserto en la *Revista*: *Rev Med Chile* 1968; 96 (5): 360-71.
11. Reyes H. El encanto de editar una revista médica. En: *Vida de médico. Pasión y vocación* (Capítulo 16, pág. 218-233). Santiago de Chile, Memoria Creativa, Spencer Gráfica, 2022.